Lo efímero como encuentro y convivencia de esencias en La Rioja

M. Cristina Ferrer González | Investigadora

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4903>

Elena Ferrer en Camprovinarte, 2021 (Camprovín, La Rioja) | foto Turismo Camprovín

El arte efímero, repleto de creatividad, color y participación, se ha convertido en un auténtico motor de intercambio y diálogo, donde gastronomía, labores agrícolas y tradiciones sitúan a un pueblo de menos de un centenar de habitantes en el lugar de encuentro de artistas internacionales y nacionales. Estos cumplen con su cita anual, conviviendo con la población estable, enriqueciendo paredes, murales o campos ya cosechados en espacios repletos de arte, en todas sus manifestaciones, que perduran a la intemperie hasta que una nueva temporada los sustituye, si se han deteriorado.

La Rioja, conocida y reconocida por sus excelentes caldos y gastronomía, se ha convertido en pionera en la

creación de esas convocatorias libres de arte, respaldadas institucionalmente, pero también muy promocionadas por sus gentes. El vecindario del municipio facilita hospitalidad y reconocimiento a todos esos artistas que desde remotos lugares llegan para crear, dar vida y embellecer sus pueblos.

Las iniciativas surgieron como un estilo amable de embellecer el municipio y potenciar el turismo. Muchos son los ejemplos, pero podemos destacar los casos de Santa Lucía de Ocón, Pradejón y Camprovín. El pequeño pueblo de Santa Lucía de Ocón convierte sus campos en espacios de creación de diferentes manifestaciones (LandArt). Pradejón genera un proyecto específico de arte urbano, grafitis y murales de grandes dimensiones, diseminados por toda la localidad. Camprovín cede anualmente sus fachadas y paredes medianeras como auténticos lienzos para la explosión de colores, sentimientos y expresiones que embellecen los entornos rurales y los promociona.

Otras veces, son espacios interactivos que se abren temporalmente, como el denominado EspacioArteVACA, en Viniegra de Abajo, donde una antigua cuadra se convierte en un pequeño museo, en una galería de arte muy especial.

Si el arte es toda aquella creación y representación realizada con una finalidad estética y comunicativa, en la que se expresan ideas, emociones o una perspectiva de la vida y aceptamos que las características del mismo son: armonía, color, movimiento, textura, estética, pluralidad cultural y ritmo, el arte urbano y/o rural, efímero o no, que cumple esos parámetros es ARTE y como tal puede, o debe, ser patrimonio, ya que este se refiere a la construcción e imaginario de una identidad social y cultural.

Y si el arte urbano surgió en los barrios y calles de nuestras ciudades buscando una libertad de expresión, muchas veces reivindicativas, el embellecer un rincón rural o algunos elementos patrimoniales puede convertirse en un reclamo de igualdad de recursos comunitarios, como sucedió con un grupo de vecinos y vecinas de Badarán (La Rioja). Estos pintaron todos los contenedores de vidrio y basura de la localidad, una noche de agosto, con el fin de embellecerlos y hacerlos más agradables a la vista, dado que estaban viejos y desgastados por el uso. Y lo hicieron público a través de un comunicado.

Lo espontáneo, lo efímero y lo reivindicativo también puede convertirse en eterno, reconocido y puesto en valor. Los actuales recursos digitales y archivísticos facilitan los registros, con criterios artísticos y rigurosos, de esas obras. Se posibilitan de esta forma las visitas virtuales a museos naturales e improvisados extendidos por toda la geografía, promocionando otro tipo de turismo, conviviendo con las gentes del lugar y dando a conocer sus tradiciones, gastronomía y costumbres. La España rural, abierta a la modernización responsable, respetuosa con el medio ambiente y sus recursos naturales, convoca la creatividad de esos artistas que hacen danzar los colores con la representatividad de su esencia, de sus emociones, de su percepción de la vida.

Mural alusivo a la creación y crecimiento del pueblo de Pradejón | foto Ayuntamiento de Pradejón

Todas esas auténticas obras de arte, individuales o colectivas, merecen el reconocimiento no solo de sus gentes sino de las instituciones u organismos artísticos y culturales, mediante el registro oficial, abierto y al alcance de la ciudadanía, para que se otorgue a la obra la categoría y valor que le corresponde.

La casi totalidad de los muralistas crearon sus primera obras así. No puedo dejar de imaginarme a Frida Kahlo, tan afín y colaboradora de esos movimientos, pintando, en los amaneceres de uno de esos pueblos riojanos, sus fachadas, compartiendo sus inquietudes con los y las lugareños, e intentando reflejar en su mural la visión del día a día de sus gentes, sus dificultades, sus esperanza, sus sueños... Y la historia del arte no sería la misma sin Frida Kahlo.

Mural de la *Mujer trabajadora*, del artista Taquen | foto Taquen